

¿ES EL DIEZMO VIGENTE BAJO EL NUEVO TESTAMENTO?

Por Herbert W. Armstrong

He aquí un artículo revelador sobre un tema muy mal entendido.

Algunos preguntan: “¿No fue el diezmo establecido sólo para los Judíos?” Otro, “¿No fue el diezmo abolido?” O: “¿Era el diezmo una forma de tributación en el antiguo Israel?” O, “¿No era el diezmo sólo para satisfacer las necesidades materiales de los pobres?”

Esta es la enseñanza del Nuevo Testamento. ¡Usted verá que este artículo es interesante, informativo y claro!

Como el trabajo de Dios debe ser financiado? ¿Tiene Dios algún sistema para eso? Es el “diezmo” algo que se requiere en los tiempos del Nuevo Testamento?

¿O es que Dios nos deja a merced de nuestros propios recursos para recaudar fondos para Su trabajo?

¿Acaso Dios deja que cada uno contribuya con lo que siente – si es que siente- que deba contribuir?

Otros preguntan: “¿No era el diezmo establecido sólo para los Judíos?” O, “¿No fue el diezmo abolido? ¿ No era el diezmo sólo una parte del sistema ceremonial establecido por la ley del Antiguo Testamento de Moisés?”

Otros, hoy día, enseñan y creen que el diezmo no era más que una forma tributación del gobierno civil de la antigua nación de Israel. Otros enseñan que el diezmo debe ser utilizado para satisfacer las necesidades materiales de los pobres, y no para el ministerio.

¡Qué lío! Eso revela la ignorancia sobre las leyes y mandamientos de Dios.

Dios está cumpliendo un propósito

El hombre fue puesto en la tierra con un propósito. Y desde el principio, Dios tenía un ministerio en la tierra - un ministerio que Le representa, da a conocer Su voluntad al hombre y lleva a cabo Su obra.

Continuar con el ministerio de Cristo es algo que cuesta dinero. Y hoy, con facilidades tales como prensa, radio, televisión, envío rápido a cualquier parte del mundo – lo que alcanzar grandes masas a grandes distancias en poco tiempo - la predicación del último mensaje de advertencia de Dios a un mundo engañado es una tarea de proporciones gigantescas, que requiere grandes sumas de dinero.

¿Es que Cristo quiere que sus ministros, especialmente seleccionados y llamados, sean dirigidos y controlados por comités de laicos miembros de la iglesia que no fueron llamados al ministerio? ¿O es que Cristo mismo ordenó un sistema para sostener Su trabajo, dejando a sus verdaderos ministros, como los profetas del pasado, libres para servir a Dios?

¿Es que Dios, en Su sabiduría, no previó la financiación de Su obra, para que Sus verdaderos ministros, llamados por Él, puedan ser libres para servirle, llevando Su mensaje con intrepidez? ¿No habrá un plan de financiación definido que ha sido ordenado en el Nuevo Testamento? Si así es, este plan será revelado en la Palabra de Dios.

Pero primero, antes de analizar la enseñanza del Nuevo Testamento para ver si los cristianos deben o no dar el “diezmo”, vamos a aclarar lo que la palabra diezmo significa.

¿Qué es el “diezmo”?

¿Qué quiso decir Dios con la palabra diezmo? Se trata de una antigua palabra inglesa que se utiliza comúnmente en Inglaterra, hace trescientos o cuatrocientos años. Hoy en día no se usa mucho, excepto en la Biblia. La vieja expresión "diezmo" se conserva en la traducción de Reina Valera. La palabra 'diezmo' en realidad significa 'décima'. Una décima parte del todo.

Es bien sabido que en la nación de Israel en tiempos del Antiguo Testamento, las personas tenían que pagar los diezmos, o pagar una décima parte de sus ganancias o salario. Pero cuestiones como: *a quién, cómo, por qué y para qué* cada israelita pagaba el diezmo, parecen confundir a muchos hoy en día. Y la enseñanza del Nuevo Testamento para los cristianos acerca del diezmo es entendida sólo por unos pocos.

La función de Cristo ahora

Muchos reconocen que el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, se vio obligado a pagar los diezmos. Esa es una décima parte del salario o los beneficios - que podría ser de granos, ganado o dinero. Pero la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el diezmo es generalmente incomprendida.

Sin embargo, esta enseñanza se menciona en muchos lugares en el Nuevo Testamento. Dado que es un asunto del sacerdocio - el Ministerio de Finanzas de Cristo. Por lo que es aconsejable mirar primero en el libro del sacerdocio: *Hebreos*.

Se oye hablar mucho en la predicación acerca de un Cristo crucificado y también acerca de un Cristo muerto. Pero no se oye casi nada acerca del mensaje que Él trajo de Dios, y aún menos sobre el papel del Cristo resucitado y vivo hoy.

El libro de Hebreos revela el Cristo del siglo XX - el trabajo y el cometido de nuestro Cristo hoy - ¡el Sumo Sacerdote de Dios! Y este libro también contiene las instrucciones de Dios para la financiación del ministerio de Cristo. El séptimo capítulo es el capítulo del diezmo.

Hablando de la esperanza cristiana de la vida eterna (que es Jesús Cristo), comenzando en el versículo 19 del capítulo 6, se dice que esta esperanza (Cristo) entró “*más allá del velo*” - es

decir, el mismo trono de Dios en el cielo - *“donde entró (Jesús) por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (versículo 20).

El Sacerdocio del Nuevo Testamento

Jesús Cristo es ahora el Sumo Sacerdote. Vamos a entender esto. Jesús de Nazaret vino como un mensajero enviado por Dios, trayendo un mensaje para el hombre. Su mensaje es Su Evangelio - el Evangelio de Jesús Cristo - la buena noticia sobre el Reino de Dios.

Después de cumplir Su misión como mensajero, Jesús tomó sobre sí la misión de Salvador, pagando el castigo en nuestro lugar por nuestros pecados con Su muerte. ¡Pero necesitamos un Salvador viviente que nos dé el don de la vida eterna! Y por eso Dios resucitó a Jesús. Y después de eso Jesús ascendió al cielo, al trono de Dios, donde está hoy, como nuestro Sumo Sacerdote eterno. Esa es su función ahora. Pronto, él debe asumir una nueva función, volviendo a la tierra con todo el poder y la gloria de Dios, como Rey de reyes - Su función permanente del sacerdocio como Señor de señores.

En su papel como Sumo Sacerdote Jesús está sentado en autoridad como cabeza de la Iglesia de Dios, el verdadero Cuerpo de Cristo hoy. Él es el Sumo Sacerdote ahora y para siempre. Y como Sumo Sacerdote, tiene una posición superior - una posición por encima de cualquier posición sacerdotal - *“según el orden de Melquisedec”*, o, más claramente, con la función de Melquisedec.

Pero, ¿quién es Melquisedec? ¡Este es uno de los misterios más intrigantes de la Biblia! Basta decir aquí que Melquisedec era el Sumo Sacerdote de Dios en tiempos patriarcales. Y Cristo ocupa la misma posición ahora, manteniendo el mismo rango. Pero el sistema mosaico era puramente materialista, era un sistema carnal. El evangelio no fue predicado en Israel, y tampoco en otras naciones. Israel era una congregación de física, no una iglesia con personas engendradas por el Espíritu de Dios. El sacerdocio consistía en rituales físicos y ordenanzas, sacrificios de sustitución de animales y holocaustos. Este trabajo físico requiere una gran cantidad de sacerdotes.

En ese momento el sacerdocio ocupaba una posición más baja - era algo meramente humano - mucho mas baja que la posición del sacerdocio espiritual y divino de Melquisedec y Cristo. Los sacerdotes eran de la tribu de Leví. Y era llamado sacerdocio levítico.

Un sacerdocio que recibía el diezmo

Sin embargo, a pesar de estar por debajo del sacerdocio de Cristo, el sacerdocio levítico debía ser financiado. El plan de financiación de Dios en los tiempos antiguos, a través del Sacerdocio de Melquisedec, fue el sistema de diezmos. Este sistema se ha mantenido a lo largo de los años en el sacerdocio levítico.

Vayamos ahora al séptimo capítulo de Hebreos, donde el plan de financiación de Dios es explicado. Tenga en cuenta la comparación entre los dos sacerdocios que reciben los diezmos. Primero leemos los primeros cinco versículos del capítulo 7 de Hebreos:

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley ...”.

Vamos a entender esto. Este importante pasaje de la Escritura comienza comparando los dos sacerdocios. Tenga en cuenta que en los tiempos patriarcales el diezmo era el sistema que Dios instituyó para la financiación de Su ministerio. Melquisedec era sacerdote. El patriarca Abraham, como está escrito, conocía y guardaba los mandamientos de Dios, los estatutos y las leyes (Génesis 26:5). Así siendo, ¡también Abraham pagó los diezmos al Sumo Sacerdote! Entonces, en este pasaje, nos está siendo dicho que desde el tiempo de Moisés hasta el tiempo de Cristo, los sacerdotes de la época, los levitas recibían los diezmos del pueblo, según la ley. Esta era una ley, que fue dada desde el principio y continuó hasta el tiempo de Moisés.

¡La ley del diezmo no comenzó con Moisés! Es el sistema de Dios para la financiación de Su ministerio, que comenzó desde el principio - desde la más remota antigüedad, en los tiempos patriarcales. Era una ley. El diezmo no comenzó con Moisés, pero este sistema simplemente ha sido mantenido durante el tiempo de Moisés.

El diezmo es una ley, desde la antigüedad

Muchos se abstienen de pagar el diezmo hoy en día, con el argumento de que este mandamiento era sólo para el tiempo de Moisés. Ellos piensan que el diezmo fue instituido sólo para el pueblo de Israel. ¡Y esta actitud ha traído una maldición sobre nuestra nación!

El Antiguo Testamento fue abolido - esto es verdad. ¡Pero esta alianza no podía abolir lo que no fue instituida por ella! El diezmo fue instituido cientos de años antes de que Dios estableciera la Antigua Alianza.

El diezmo se revela como el sistema de Dios para la financiación de Su ministerio terrenal. Antes de que el sacerdocio levítico y la ley de Moisés fuesen establecidos, este ministerio estaba bajo la responsabilidad de Melquisedec. Y vemos que este ministerio desde el principio, fue financiado por el sistema del diezmo.

Melquisedec, *“que ni tiene principio de días, ni fin de vida ... permanece sacerdote para siempre” (Hebreos 7:3)*. Sí, ¡Melquisedec era Sumo Sacerdote desde el principio! ¡Desde Adán! Y los antiguos patriarcas comenzando con Adán hasta Abraham, Jacob y Moisés financiaron este ministerio de Dios en la tierra, ¡a través del sistema del diezmo!

Simplemente continuó en Israel

Puesto que el diezmo es el inmutable y continuo sistema de financiación de Dios, tenía que seguir vigente durante el tiempo de Moisés. Durante el período en que los levitas eran sacerdotes, su trabajo tenía que ser financiado. Pero mismo cuando el sacerdocio cambió,

Dios no ha cambiado Su sistema de financiación. Los levitas estaban obligados a *“recoger los diezmos del pueblo de acuerdo con la ley”*.

¡Y tenga en cuenta que el tema principal del capítulo 7 del libro de Hebreos es la ley del diezmo!

Continuando con enseñanza sobre los dos sacerdocios – el de Melquisedec y el Levítico - es importante determinar cual sacerdocio debe recibir los diezmos hoy.

Los cristianos en los días de Pablo no tenían necesidad de que se les enseñase sobre el hecho de que el diezmo es una ley obligatoria y permanente de Dios. Pero necesitaban ser enseñados para que pudiesen ser bien conscientes de que el Antiguo Testamento había sido abolido y con él el sacerdocio levítico, que fue sustituido por el de Jesús Cristo - ¡el sacerdocio de Melquisedec restaurado! La única pregunta era a qué sacerdocio el diezmo debería ser pagado. Para explicar mejor esto, Pablo muestra que el sacerdocio de Melquisedec es superior y ahora tiene prioridad. Note lo que dice la Escritura:

“Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín... Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos [los levitas], tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas [Abraham]. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba [Levi] en los lomos de su padre cuando Melquisedec le [Abraham] salió al encuentro.” (Hebreos 7: 4, 6-7, 9-10)

¡El sacerdocio de Melquisedec es superior y tiene prioridad! ¡E está de nuevo en vigor como el sacerdocio de Dios en Cristo! Y tiene que ser financiado. Ahora, observe la siguiente conclusión:

“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;” (Versículo 12).

Esto no se dice que la ley fue abolida. El cambio del sacerdocio requiere un cambio en la ley. ¿Pero qué ley? La ley sobre la cual los cristianos del Nuevo Testamento están siendo instruidos en el presente capítulo, ¡la ley del diezmo! *“... Y los hijos de Leví ... tienen mandamiento en la ley para cobrar los diezmos del pueblo ...” (versículo 5).*

Así que el diezmo, lejos de ser abolido, ¡es una ley en el Nuevo Testamento! Pero, con el cambio del sacerdocio para el de Jesús Cristo - el Sacerdocio de Melquisedec restaurado - también cambió el propósito de la ley del diezmo, por lo que esta ley se ha convertido en el sistema de Dios para la financiación del ministerio de Jesús Cristo. De hecho, la ley sólo ha sido restaurada a su estado original, ya que ya existía desde el principio.

¡Esto es muy claro! El diezmo es la ley de Dios - Su sistema de financiación para Su gran obra hoy. ¡Es un mandamiento para los días de hoy!

¿Por qué Dios toma el diezmo?

Pero ¿por qué Dios nos dice que le demos el diezmo – una decime parte - de nuestro salario o ganancias? Esta es una verdad que el hombre nunca sabría, y tampoco podría entender, excepto por la revelación de Dios al hombre. ¿Qué es el hombre, después de todo? ¿Por qué existe? ¿A dónde va? ¡Dios tiene un plan! Y Él está obrando de una manera grande! Él lo revela en Su Palabra - la revelación - la Biblia.

Para la realización de Su propósito sagrado en poner a la humanidad en la Tierra, Dios siempre ha tenido un ministerio - un ministerio que Le representa, Le sirve y que realiza Su obra. En la antigüedad, en los tiempos patriarcales, el Sumo Sacerdote de Dios - Su representante en la tierra - era Melquisedec.

En los tiempos de la nación de Israel bajo el Antiguo Pacto, conocida como la ley mosaica – el período desde Moisés hasta Cristo - la tribu de Leví servía como el sacerdocio de Dios, conocido como el sacerdocio levítico. Luego, más tarde, cuando Jesús Cristo resucitó de entre los muertos, él subió a los cielos como Sumo Sacerdote. Hoy en día, Jesús Cristo llama a ministros para ser Sus verdaderos representantes, en un mundo que está en tinieblas, engañado por Satanás, con el fin de continuar con Su plan, Su obra. Hoy en día, el sacerdocio de Melquisedec fue restaurado en Cristo.

Sin embargo, continuar la obra de Dios cuesta dinero. Los ministros de Dios, que dedican todo su tiempo en cumplir con el propósito sagrado y espiritual de Dios, no tienen tiempo para ganarse la vida haciendo otros trabajos. Sin embargo, trabajan. Si son verdaderos ministros, son hombres capaces, que trabajan duro y que casi no tienen tiempo para otras cosas. En realidad se ganan la vida - trabajan para pagar sus viviendas, alimentación, ropas y otras necesidades personales - al igual que el trabajador del campo, el obrero, el ejecutivo o el comerciante. Así que Dios, en Su sabiduría, proporciona los medios para llevar a cabo Su trabajo y para sostener a Sus ministros. En el plan de Dios, los verdaderos ministros trabajan sólo para Él.

En el gran plan de Dios, él paga a Sus ministros. Es Él quien “contrata” - Él es el que les llama para hacer Su obra.

Por lo tanto, con el fin de garantizar la financiación de Su ministerio, desde el principio de los tiempos, Dios ordena que el primer diezmo – una décima parte - del sueldo o de las ganancias de cada ser humano sobre la tierra sea entregada a Él. Este primer diezmo pertenece Dios.

¿A quién debemos pagar el diezmo?

Pero, ¿cómo puede usted pagar el diezmo, algo que pertenece a Dios, al propio Dios? Dios está en Su trono en el cielo. Y Jesús dijo: “nadie ha ascendido al cielo.” No se puede ir al cielo para pagar los diezmos a Dios. Usted no puede ver a Dios, o dar su dinero a Él personalmente. ¿Cómo, entonces, puede usted pagarle el diezmo?

Pues bien, cuando una de estas grandes empresas que tienen sus oficinas e instalaciones en una ciudad lejana, no pueden estar directamente en contacto con sus muchos clientes, ellas envían representantes, agentes de cobro, que reciben en su nombre lo que los clientes deben a su empresa. Estos representantes operan en nombre de estas empresas. Por lo tanto, cuando

usted paga el dinero, que en realidad pertenece a la empresa representada por el agente, usted realmente está pagando a la empresa.

El sistema de Dios para la entrega de Su diezmo también funciona así. Ya que no podemos ver a Dios, o ir al trono de Dios en los cielos, Él nos instruye en la Palabra revelada para pagar los diezmos a Su representante, quien, al recibir este diezmo, representa a Dios, así como un agente de cobro representa una empresa.

Y, como cuando usted paga al agente de cobro, usted es consciente de que hizo un pago a empresa - no que hizo una donación personal de su propio dinero al agente de cobro. Usted paga como si estuviera pagando a la empresa. A partir de entonces, la responsabilidad de lo que ocurre con ese dinero no es suya. Y es la compañía quien paga el salario del agente de cobro. Él no cree que usted paga su salario – él sabe que recibe su salario de la empresa.

Esto ilustra claramente el verdadero principio del diezmo de Dios. Cuando usted paga el diezmo hoy, Dios le instruye que lo pague al representante llamado y escogido por Dios - el verdadero ministro de Jesús Cristo. Pero usted lo paga, no como una aportación personal de su propio dinero a un ministro, sino que lo paga a Dios. El ministro representa a Dios – el no recibe su dinero, pero el dinero de Dios, que usted está pagando a Dios.

Hoy en día, en este mundo moderno, muchos ignoran las claras instrucciones de Dios acerca del diezmo. Y así, cuando pagan el diezmo a un ministro, sienten como si se tratara de una inversión especial de su propio dinero, y sienten que tienen el deber de vigilar cómo y donde el ministro utiliza este dinero - ¡incluso, en algunos casos, las personas quieren monitorear y controlar lo que el ministro y su familia pueden comer, o usar, o tener, en su vida personal y familiar!

¿Hasta qué punto llega su responsabilidad?

Pero el principio del diezmo que Dios ha revelado es muy diferente. La primera décima parte de su salario no es el suya - ¡y nunca lo ha sido! Pertenece a Dios. Y el método que el propio Dios instituyó para que usted pague a Él el dinero que es Suyo, es pagando el diezmo a Sus verdaderos ministros.

Cuando hayas hecho esto, la responsabilidad de este dinero ya no es suya. Usted ya no tendrá que preocuparse y tampoco será responsable del uso de este dinero. Del mismo modo que ya no le importa y tampoco es usted responsable del dinero que usted paga al agente de cobro de una empresa. Una vez pagado, usted ha hecho su parte y cumplió con su obligación.

Por supuesto que es su responsabilidad asegurarse de que el agente de cobro es un representante de la compañía que él dice, y no un ladrón impostor, haciéndose pasar por representante de la empresa. De mismo modo, usted también debe asegurarse de que está pagando el diezmo a un verdadero ministro de Jesús Cristo. Hoy en día, Satanás tiene muchos ministros que dicen ser de Cristo. Estos ladrones y impostores de Satanás, se hacen pasar por ministros de Jesús Cristo, con un aire de santidad, hablando en un lenguaje que suena como piadoso y espiritual.

Entonces, ¿cómo puede usted saber quién es un verdadero ministro de Dios? Jesús dijo que debemos conocer sus verdaderos ministros por sus frutos. ¡Los frutos del Espíritu de Dios y el verdadero ministerio de Cristo no pueden ser falsificados!

Así que cuando usted paga diezmos a un representante espiritual genuino y acreditado de Dios, usted estará pagando el diezmo a Dios. No se trata de una donación de caridad que usted está haciendo al ministro. No es su dinero - pero es la manera de Dios para que usted pueda pagarle lo que Le pertenece. Y a partir de ahí, el ministro que recibe los diezmos es responsable ante Dios. Y usted puede estar seguro de que la justicia de Dios es perfecta - que Dios Todopoderoso supervisará todos los ministros con mayor rigor en sus responsabilidades de lo que usted jamás podría hacer.

Lo que Dios hace con el diezmo

Una vez que haya pagado el diezmo, usted estará cumpliendo con su responsabilidad de pagar el diezmo de Dios a Dios. La pregunta ahora es: ¿qué hace Dios con el diezmo?

Y la respuesta a esto, como veremos en las Escrituras inspiradas por Dios, es que Dios usa este dinero para Su ministerio - ¡para hacer Su obra!

El enfoque de la obra de Dios en la tierra cambió con el cambio de las dispensaciones. Las escrituras no revelan mucho acerca de cómo la obra de Dios era realizada en los tiempos patriarcales. Sabemos que Melquisedec era sacerdote - que tenía el mismo rango que Jesús Cristo tiene ahora, como parte de la familia de Dios. La obra de Dios, entonces, debe haber sido de naturaleza espiritual. Los escritos del Nuevo Testamento revelan que el Evangelio, el mensaje espiritual de Dios, fue predicado a Abraham. Todo lo que sabemos sobre estos tiempos antiguos que están envueltos en las nieblas, es que este patriarca pagó diezmos a Melquisedec, un Ser divino, para la realización de la obra de Dios en aquellos tiempos.

Pero con Moisés comenzó una nueva y diferente dispensación. Dios estableció la nación de Israel como nación y como iglesia física. (Hechos 7:38). Pero entre Moisés y Cristo, bajo el Antiguo Pacto, el ministerio de Dios era sólo para la nación de Israel - y puramente material, no espiritual.

Como iglesia o congregación, Israel recibió las ordenanzas sobre ceremonias y rituales - sacrificios de animales y libaciones. (Véase Hebreos 9:10). ¡Pero, todo eso era de naturaleza física y no de naturaleza espiritual! La congregación de Israel bajo el Antiguo Pacto no recibió el Espíritu Santo de Dios. Y por sorprendente que pueda parecer, ¡tampoco tenían la promesa de la salvación! No han recibido la orden de ir a todo el mundo y predicar el evangelio a otras naciones. Todo lo contrario, ¡se les prohibió tener cualquier relacionamiento con las demás naciones!

Por lo tanto, el sacerdocio de la iglesia en Israel era limitado a ministrar a los israelíes, y solamente los israelíes. No hubo propagación del evangelio. El ministerio estaba limitado en gran parte a lo relacionado con el trabajo físico - la preparación de los sacrificios de animales, carnes y libaciones, administrar los diferentes rituales de las ordenanzas de higiene o de otro tipo y otros rituales. Para este servicio, el mismo Dios seleccionó a Sus ministros - las

personas no tenían otra opción en cuanto a quién serían sus ministros. Para este servicio, Dios separó a toda una tribu de las doce tribus de Israel - la tribu de Leví. Todo hombre nacido de la tribu de Leví era automáticamente un sacerdote o ministro.

Los levitas no tenían tierra - no tenían ninguna fuente de ingresos secular. Se dedicaban a tiempo integral al ministerio físico de esa dispensación. Sin embargo, a pesar de un ministerio físico, este servicio era sagrado y santo delante de Dios. Y durante esos años, desde Moisés hasta Cristo, Dios mismo pagó Sus sacerdotes levitas, dándoles todo Su diezmo.

Hoy en día, estamos en la dispensación de la gracia, la dispensación del Evangelio del Nuevo Testamento. Hoy en día, el sacerdocio levítico ya no existe y Jesús Cristo es el Sumo Sacerdote. Hoy en día, todos los verdaderos ministros de Jesús Cristo son especialmente llamados por Dios a través de Su Espíritu Santo - no por nacimiento, no por su propio deseo de convertirse en un ministro, no por designación y no por elección o votación de los miembros de la Iglesia. Jesús Cristo vino como mensajero de Dios, portador de un mensaje espiritual de Dios al hombre. Este mensaje es Su Evangelio - las buenas nuevas de la venida del Reino de Dios, un reino de seres inmortales, donde la carne humana y la sangre no pueden entrar. ¡Para entrar en este Reino tenemos que nacer de nuevo!

Dios trabaja con un Propósito

Y hoy, la comisión de Cristo a Sus verdaderos ministros es: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”*. *“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones.”* Y ahora, para los días de hoy: *“... Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin [de esta era]”*. (Mateo 24:14).

Hoy, el ministerio es un ministerio espiritual - un ministerio de la profecía - un ministerio de la salvación - ¡un ministerio de advertencia! Hoy el sacerdocio no es físico y no está limitado a una nación, sino que es espiritual e individual - que no es sólo para las personas de una determinada nación, sino un testimonio a todas las naciones.

Hoy en día, el verdadero ministerio de Cristo es una gran empresa. Requiere no sólo las necesidades financieras personales de algunos ministros, pero también el uso de enormes instalaciones para la proclamación de la estremecedora advertencia de Dios para el mundo - ¡la predicación del evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones!

La manera como Dios financia Su obra

Hoy, Dios financia Su fuerte ministerio utilizando el mismo sistema que se ha utilizado desde el principio - ¡el sistema del diezmo! Por lo tanto, Dios Todopoderoso ha propuesto que aquellos a quienes Él llamó y entrenó especialmente para esta gran misión en este mundo caótico y moribundo, deben tener libertad para proclamar Su verdad, ¡sin miedo, con intrepidez y con gran poder!

No pueden ser subvencionados, controlados, forzados por los hombres o las organizaciones de los hombres. Ellos no son contratados por los hombres o cualquier otro grupo organizado o

denominación. Ellos son llamados por Dios, guiados, protegidos y fortalecidos por Dios, y financiados por el sistema de financiación de Dios: ¡el diezmo! Sí, ¡con el dinero de Dios!

Así es como la revista La Pura Verdad es publicada - sin tasa de suscripción, gratis para todos los que la soliciten. Así es como el verdadero mensaje del Evangelio que se proclama tan poderosamente en el mundo.

¡Es así que Dios está realizando Su plan, con un gran propósito aquí en la Tierra! Nosotros - y todos los que nos apoyan - estamos agradecidos por el privilegio que el Señor Dios nos ha dado en poder trabajar para Él, ¡en la realización de obra tan gloriosa!